

El asunto ético en un cuento de Soledad Arellano

>Sergio Ricardo Arenas Martínez*

En el presente texto nos avocamos a dilucidar el dilema entre el ser y el parecer que plantea el cuento “Mi amado amadísimo” de Soledad Arellano (Arellano, 2004). Para tal fin se observan determinados procesos semióticos a través los cuales se constituye como relato. Si todo texto se configura con base en signos que implican distintas formas de relaciones con el entorno, la tarea es encontrar su sentido como construcción literaria y desvelar el mundo cotidiano en el que se ins-taura en función del asunto ético.

Dentro de las posibilidades metodológicas ofrecidas por la Semiótica, el texto objeto de análisis se aborda desde la perspectiva ofrecida por Claude Bremond (estructuralista francés de los años sesenta) en su estudio sobre la lógica de la narración. Ciertamente es que nuevos análisis semióticos han rebasado al aquí empleado. Estamos conscientes de las restricciones de este modelo en los estudios literarios, incluso de las limitaciones mismas de los modelos, pero también de sus virtudes, pues permite encontrar la estructuración del sentido que articula el texto que nos ocupa.

Nuestro escrito se interesa en la historia contenida en la narración, o sea la diégesis. Partiremos de la superficie a un nivel más profundo en el relato relacionando su red de relaciones significativas. Por ello, observamos la morfología de las



De la serie Taller, 2.

acciones fundamentales del texto a la manera de Propp como primer paso en el estudio de la diégesis. Posteriormente desarrollamos la conformación de la lógica de las acciones de acuerdo con el modelo de análisis de Bremond. Consideramos necesario realizar una interpretación del resultado ofrecido por el modelo de análisis para no detenerse en la mera morfología enumerativa, cuestión que resolvemos al adecuar el modelo utilizado,

incorporar elementos de otros análisis y al relacionar el mundo construido en el texto y el contexto que le da significado.

Debido a que nos encomendamos a realizar un análisis estructural más o menos amplio que nos permita dilucidar lo que dice el cuento “Mi amado amadísimo”, a continuación lo reproducimos con el permiso de la autora para que el lector tenga una referencia cuando desplégamos el análisis literario.

* Profesor investigador de la División Académica de Educación y Artes de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

MI AMADO AMADÍSIMO

Hoy es el día de mi boda y él no está, sé que es inútil esperarlo; no va a llegar. Sólo puedo recibir las felicitaciones y simular que estoy contenta. Por fin la solterona de la familia se casa. Nadie podía entender que yo fuera feliz siendo soltera, pero era cierto, el trabajo, los amigos y, sobre todo, la compañía de él llenaban mi vida. Siempre nos llevamos muy bien y si hubiera que buscar un culpable de lo que sucedió, definitivamente tendría que ser yo porque él siempre confió en mí. Al principio, quizás porque era la única que no lo trataba como a un niño ni me reía de sus conflictos adolescentes o porque él sentía mi enorme cariño. No sé, pero se acostumbró a estar conmigo, a contarme sus cosas y pedirme opiniones.

Veíamos las mismas películas, leía los autores que yo le recomendaba, hasta me pedía que lo acompañara a comprar su ropa. A mí me halagaba cuando prefería mi compañía a la de las jovencitas de su edad o comentaba que ninguno de mis cada vez más escasos pretendientes me merecía.

Yo salía frecuentemente por compromisos de trabajo o con amigos y eventualmente con Alfredo, mi eterno y fiel enamorado, pero ninguna compañía era mejor que la de él. Él descubría el mundo todos los días y yo estaba ahí para celebrar sus descubrimientos y hacerle creer que eran originales.

En mi último cumpleaños me sentía deprimida, creo que a todos nos afecta de alguna manera brincar la barrera de los treinta y no me sentía con ánimos de fiesta o celebraciones, pero él llegó en la noche, cuando salió de la universidad, para llevarme a cenar y a ver un espectáculo que le habían recomendado. Todos insistieron en que debía ir y yo acepté más que nada por no defraudarlo.

Lo pasamos muy bien, nos reímos mucho y recuerdo haberle comentado que siempre sale mejor lo que no se planea. Al terminar la variedad nos quedamos bailando, primero música moderna y luego baladas románticas “de mis tiempos”. Yo le había enseñado a bailar y nos acoplábamos muy bien. Me sentía un poco mareada pero relajada y contenta. Todo sucedía en forma natural y era muy agradable, su mano presionando suavemente mi espalda para acercarme a él, la altura de su hombro ideal para recargar mi cabeza, el olor de su sudor mezclado con la loción que tanto me gustaba, el roce de su muslo en mi pubis, su erección. Después, inventamos el beso, éramos el único hombre y la única mujer sobre la tierra y borramos todo lo demás.

Salimos casi corriendo hasta el coche, sin dejar de besarnos, sabiendo que el otro sabía y que todo era inevitable. Mezclamos nuestro sudor y nuestras lágrimas, nos vencimos y nos entregamos sin decir una sola palabra.

No sé qué debería haber hecho en los días siguientes, pero sólo se me ocurrió evitarlo. Evadí igual sus súplicas que sus enojos, ignoré su desesperación, me negué a tener cualquier explicación con él.

Tampoco después... cuando supe, le dije nada, solamente me cercioré de que genéticamente no habría ningún problema y tomé la decisión. Busqué a Alfredo, no fue nada difícil seducirlo, darle el “sí” tantos años pospuesto y convencerlo de que no tenía caso retrasar una boda que todos esperaban.

Cuando él se enteró se fue sin despedirse de mí.

Como te digo, no sé si hice bien o mal, pero desde luego era la única posibilidad, por nada del mundo hubiera abortado al hijo de mi amado amadísimo hermano.

De acuerdo con Prada (1991), para Claude Bremond el elemento invariable de la narración es una acción, cuya función es la de introducir otra acción que asumirá la misma función a su vez con respecto de otra acción. La función debe ser definida por su significado en el desarrollo de la acción de la historia considerada como un todo.

El relato se presenta en un orden secuencial las acciones o funciones primordiales (nucleares según Barthes) de la historia, ya sea siguiendo una lógica interna del texto o una lógica causal cronológica (pretensión de un crimen, proceso de ejecución, crimen cometido o no). En ocasiones, la narrativa, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, suele presentar alteraciones lógico-secuenciales en el relato que hacen diferente la intriga (lógica interna) de la fábula (lógica causal), y que pueden responder a las exigencias de un género o a anacronías, pero definitivamente colaboran a enriquecer una obra bien estructurada.

Realicemos un cuadro con las acciones fundamentales con el fin de observar el orden en el cual se presentan y su significación, donde al narrador-personaje que narra en primera persona lo representamos con una Y, con una E al personaje al cual se refiere el yo narrativo como a “él”, y a quien es nombrado como Alfredo con una A. (Cuadro 1)

La narración en “Mi amado amadísimo” presenta una alteración cronológica, es un fragmento presentado en distinto orden y que aporta un elemento significativo al conjunto. Dentro de la alteración cronológica que presenta la intriga encontramos el propósito de crear tensión dentro de la historia, porque presentar el final al inicio del cuento crea expectación debido a que este hecho no halla explicación en las acciones siguientes y no sólo eso, sino que le otorga a la lectura posibilidades de interpretación según se vaya avanzando en ella, hasta que se instala un final sorpresa con la función primera en el tiempo cronológico («Y y E son hermanos»), cuestión que no sucedería si no existiera dicha alteración. Esta digresión cronológica es utilizada como distractor, pues aunque menciona explícitamente el objeto principal de su narración: su pesar por la ausencia de “Él” y la simulación de felicidad que ejecuta, enfatiza el día de su boda y que la solterona de la familia se casa, rodeando a esta acción de ambigüedad, ya que le abre múltiples caminos a la historia. Aunque la función de la acción «Y se casa con A» no es la esencial en la diégesis, permite la articulación del sentido que se encuentra más allá de la superficialidad del relato.

Además, aquella modificación del orden cumple una función fática

en la comunicación con el lector, pues la alarga creando suspenso, porque incorpora otras acciones secundarias que la respalden. A la vez permite configurar y condicionar la acción de los personajes principales. A través de «Y se casa con A» colocado al inicio es posible establecer una oposición entre el deber y el ser y ofrece una idea de la competencia para hacer de “Y”. Estas características permiten a la narradora personaje tomar el control de la narración y llevarnos siempre bajo su perspectiva por donde se le antoje. Consideramos oportuno mencionar que el primer párrafo del cuento encierra las claves de su lectura y proporciona el anzuelo adecuado para devorarlo completo.

Con respecto a la acción primera de la fábula —orden cronológico—, es importante hacer notar que si bien es cierto que «Y y E son hermanos» no es una acción, sino un estado, y que debería apropiadamente establecerse como «Y refiere a X que E es su hermano», donde “X” es un receptor-escucha explícito no identificado, la comunicación con un tercero no cumple una función primordial en la historia; en cambio ese estado no sólo introduce otra acción, sino además respalda la conformación de la historia y la carga de sentido al verse en ella los hilos narrativos.

Para construir la lógica de la narración del texto, es importante en este nivel de análisis considerar a las acciones según la fábula. De ahí que sea necesario configurar a “Mi amado amadísimo” de acuerdo a la lógica causal de las acciones primordiales (aquellas sin las cuales la historia no hallaría sustento) y establecer sus funciones, las cuales, agrupadas en secuencias reflejan los “hilos” que mueven a toda narración. Para tal fin, armaremos un esquema fundado en la propuesta de Claude Bremond.

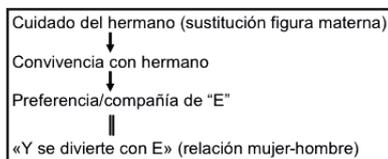
Sujetándonos a lo que el texto dice, las funciones 1 («Y y E son

| Por orden cronológico (fábula): | Por orden interno (intriga): |
|--------------------------------------|--------------------------------------|
| 1.- Y y E son hermanos | 18.- Y se casa con A |
| 2.- Y cuida de E | 2.- Y cuida de E |
| 3.- Y convive con E | 3.- Y convive con E |
| 4.- Y sale con amigos | 4.- Y sale con amigos |
| 5.- Y sale a veces con A | 5.- Y sale a veces con A |
| 6.- Y se divierte con E | 6.- Y se divierte con E |
| 7.- Y cumple 30 años | 7.- Y cumple 30 años |
| 8.- Y se deprime | 8.- Y se deprime |
| 9.- E lleva a cenar a Y | 9.- E lleva a cenar a Y |
| 10.- Y y E se seducen | 10.- Y y E se seducen |
| 11.- Y y E tienen relaciones | 11.- Y y E tienen relaciones |
| 12.- Y evade a E | 12.- Y evade a E |
| 13.- E se enoja con Y | 13.- E se enoja con Y |
| 14.- Y se embaraza | 14.- Y se embaraza |
| 15.- Y seduce a A | 15.- Y seduce a A |
| 16.- E se entera de la boda de Y y A | 16.- E se entera de la boda de Y y A |
| 17.- E se va | 17.- E se va |
| 18.- Y se casa con A | 1.- Y y E son hermanos |

hermanos»), 2 («Y cuida de E»), 3 («Y convive con E»), 4 («Y sale con amigos»), 5 («Y sale a veces con A») y 6 («Y se divierte con E») del cuadro anterior, podemos conjuntarlas en «Cuidado del hermano» (manifestado en la 2), debido a que las 3, 4, 5 y 6 muestran la calidad de la relación que el personaje tiene con su él (calidad expuesta en la 1), y fundamentalmente porque cuando la narradora personaje habla del significado de su trabajo, de los amigos y de Alfredo, remarca el estado de felicidad en el que ella vive, donde su hermano es el centro.

En lo anterior también observamos una transformación paulatina en el proceso de la relación entre “Y” y “E”, que parte del cuidado (2) y la preferencia, a la diversión (6). Este cambio del matiz en el tratamiento, además de dar cuenta del paso del tiempo del E niño al E joven, muestra una modificación en el tipo de mirada de “Y” sobre “E”, ya que al principio ella asume la tarea de funcionar como figura materna y después como figura femenina, abriéndose un abanico de tonalidades en este aspecto, que inicia como madre y culmina como amante más tarde.

En este punto, el estado inicial sufre una transformación narrativa representada de la siguiente manera:



Esta última acción, «Y se divierte con E», la denominaremos acción antecedente, porque sirve de introducción al drama, muestra el giro en el tipo de relación entre ambos y, fundamentalmente, porque cumple la función de abrir la posibilidad de salir del conflicto que se presentará.

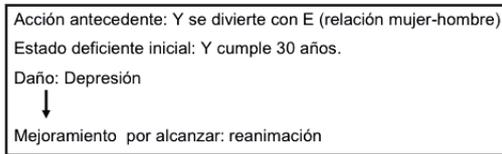


De la serie Taller, 3.

Hasta el momento el desarrollo del relato muestra un equilibrio, el cual es alterado por un suceso: brincar la barrera de los treinta, que principia la depresión generadora del conflicto. Lo único visible, en primera instancia, es una agitación de “Y” por sus cumpleaños, pero ésta es únicamente el punto de partida porque cumplir tres décadas remarca su estado civil y su incomoda condición social: ser una solterona, lo que representa un daño emocional que afecta su estado inicial.

Tenemos un estado deficiente inicial con la acción «Y cumple 30 años», el cual genera como daño una depresión. El relato plantea superarlo con un regreso al estado anterior a la deficiencia: «Y se divierte con E». Al señalarse en el texto: Todos insistieron en que debía ir [a divertirse con E], se instala la reanimación de “Y” como una alternativa para alcanzar un mejoramiento que restaure el equilibrio perdido.

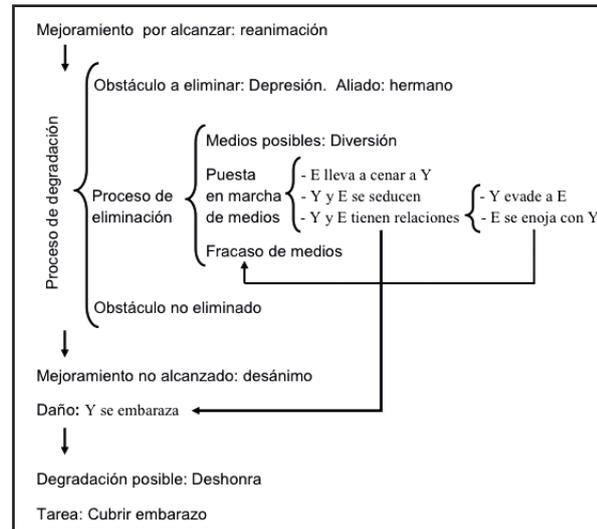
Tracemos lo planteado:



Ante la inacción de “Y”, “E” abre el proceso de mejoramiento instalándose como un aliado, plantea eliminar la depresión como un obstáculo en la reanimación y continuar con la relación armoniosa entre ambos. Con la diversión como posibilidad, la acción que abre el paso al proceso de eliminación es «E lleva a cenar a Y». No obstante, con el espectáculo, la música, el baile y el alcohol, emergen los deseos reprimidos y el relajamiento moral. Así, las acciones «Y y E se seducen» y «Y y E tienen relaciones» se suceden espontáneamente y sin inconvenientes. Esta última acción significa una degradación para “Y”, ya que por su incompetencia sólo evade el problema en lugar de enfrentarlo, actitud que provoca la súplica, el enojo y la desesperación de “E”.

La acción «Y y E tienen relaciones» cumple una doble función, por un lado abre la secuencia de enlace «Y evade a E», «E se enoja con Y», que se conforma como proceso agresivo y hace fracasar a la diversión como medio para superar la depresión, conduciendo a un mayor desánimo. Y por otro lado aquella acción deriva en un daño distinto: el embarazo.

Una característica de la acción «Y y E tienen relaciones» es que trastoca todo el relato porque es la responsable del fracaso del mejoramiento primero, hace emerger el recato cuando por cierto pudor suspende “Y” todo contacto con “E”, causa el embarazo no deseado que obliga a iniciar otro proceso; y por último, como consecuencia provoca la cancelación de cualquier encuentro afectivo entre los hermanos.

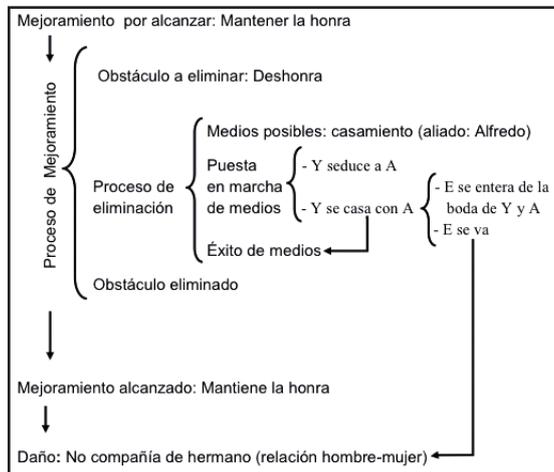


Como podemos observar en el esquema, “Y” asume la tarea de evitar el daño que significa el embarazo fuera de matrimonio. Este hecho representa una de las mayores deshonras debido a que motiva el escarnio social y familiar. Por esta razón, proyecta un mejoramiento que la ayude a superar la deshonra. El único medio posible es casarse con “A”, su antiguo novio. A quien seduce, engaña con respecto al embarazo y convence de casarse rápido, con lo que mantiene la honra. Esta operación deja ver a una mujer con alta competencia para lograr su objetivo. Si su inmovilidad provocada por la depresión la hizo perder el control de la situación, al retomarlo muestra capacidad para hacer. Consideramos importante puntualizar que cuando decimos honra (dictado de las buenas costumbres), nos referimos a la condición que una clase social conservadora impone a las mujeres y que involucra no sólo una visión de pudor, hon-

edad y recato, sino también la virtud necesaria para una buena opinión e indispensable en la estima de la dignidad propia, fundamentalmente en una época anterior a los años ochenta en México.

La acción «Y se casa con A» también tiene una doble función, la primera se refiere al éxito de su planteamiento. Y la segunda abre la secuencia de enlace «E se entera de la boda de Y y A», «E se va». Ante el anuncio de la boda de su amante manifiesta su inconformidad suspendiendo todo tipo relaciones con su ausencia, lo que le provoca tristeza a “Y”, en este sentido “E” se configura como un adversario al no contar con la retribución esperada (ser amantes). Dicho evento rompe el estado de felicidad inicial; esto es, sin la compañía de su hermano no es posible ninguna relación amorosa, ni con su futuro marido. Situación que muestra un estado deficiente.

Esquematicemos lo dicho:



Encontramos que «E se enoja con Y» del esquema anterior se relaciona con «E se va», porque puede considerarse una continuación, y ambas redundan en un proceso agresivo que convierte a “E” de aliado en adversario, quien ante su propia impotencia decide huir, hecho que engendra el vacío de amor en “Y” y a la postre su padecimiento principal.

Puede pensarse en primera instancia que «Y y E son hermanos» es la acción principal del relato, como insinúa el trastrocamiento del orden cronológico y el final sorpresa. Sin embargo, el análisis muestra que no es importante la hermandad, por tanto el incesto, sino la ausencia del ser amado. Como puede observarse en el texto, la ofuscación de “Y” no es por la relación incestuosa, sino que lamenta haber perdido a su amante. La narradora personaje no se queja por haber sostenido relaciones prohibidas con él, el dolor manifiesto no es por remordimiento, sino por lo que la ausencia le significa, como podemos inferir del encadenamiento de las acciones.

De este modo, «E se va» se instaura como la acción que justifica toda la historia, es el núcleo de la narración, posee la mayor carga dramá-

tica, y por lo tanto es el propósito primordial del acto de contar. Entre esta acción y «E y Y tienen relaciones» conforman los hilos narrativos, porque significan, por un lado, el distanciamiento. Por otro lado, el embarazo, la renuncia al amor y la emergencia de la tristeza, motivo del texto.

Pensamos que la misma narración es una forma de hacer catarsis por el abatimiento que le induce a la narradora la ausencia y pide comprensión por el daño sufrido: el sacrificio del amor por el deber moral. Creemos que la suspensión de toda comunicación con “E” es un acto de expiación a la falta moral: tener relaciones prohibidas. De tal acto “Y” muestra un sentimiento de culpa. Por ello, «Y seduce a A», y «Y se casa con A» se conforman como producto del cumplimiento del deber moral, uno individual (reparar la falta del embarazo) y el otro social (matrimonio).

Advertimos la existencia de un arrepentimiento por una especie de doble incesto (el real por ser hermanos y uno más figurado al constituirse ella como madre). A éste, la narradora responde con inmovilidad, en cambio toma una actitud distinta cuando confirma su estado de gravidez. Notamos el grado di-

ferente con el cual califica a cada falta. Sólo tenemos elementos para afirmar que siente pesar por haberlo hecho, pero no remordimiento, finalmente lo amaba.

La simulación de felicidad final es una expresión de lamento. Entonces, el fin de narrar su relación incestuosa tiene en el fondo la intención de expresar su pena por el término de la relación amorosa con su hermano a un lector explícito pero no identificado. Si bien las dudas e indecisiones sobre su proceder no sé si hice bien o mal, podrían insinuar otra lectura, lo cierto es que “Y” misma la deshace porque denuncia certeza: pero desde luego era la única posibilidad, si acaso las expresiones son demostración de inseguridad en referencia a un código moral, más no de contrición.

Toda narración, según Greimas, es el paso de una situación A a una situación B. El texto que nos ocupa narra la transformación de un estado inicial de felicidad a uno de infelicidad, si atendemos al enfoque ofrecido por el narrador. Aunque desde otra perspectiva —el deber social tradicional— podemos decir también que narra el paso de un estado de infelicidad a uno de felicidad.

A partir de la boda se abre la historia en dos partes, una con la evocación del ser ausente. Y otra con el cumplimiento de su obligación social: casarse. Este hecho configura un estado de infelicidad real y uno de felicidad aparente. Internamente ella es infeliz, aunque externamente para todos se supone feliz. Condición que contrasta con el estado inicial que era inverso; esto es, para todos era infeliz (aparente), pero internamente feliz.

Desde esta posición puede decirse que el relato en su conjunto plantea una degradación del estado inicial de felicidad interna/infelicidad externa al transformarse en un estado final de infelicidad interna/felicidad externa. “Y” logra el

cumplimiento del deber moral y la revaloración social con la felicidad externa, aparente, no obstante de ser realmente infeliz.

El juego se encuentra en la oposición ser vs. parecer: ser feliz-infeliz vs. aparentar infelicidad-felicidad. La resolución halla asiento en la moral, por lo tanto el cuento gira en torno de ella, la interpretación del lector dependerá de la perspectiva considerada, sin que esto signifique la existencia de sólo estas dos posibilidades.

Pero la degradación del yo que cuenta no se halla en la falta moral –incesto–, en la seducción de Alfredo o en la mentira sobre la paternidad tramada con el fin de encubrir aquella falta, sino en la ausencia del ser amado. No cuestiona la probable falta moral: abortar, sino que afirma que no abortaría al hijo de su hermano (al de otro probablemente sí), con lo que revela que el amor que le tiene no es filial, aquí podemos observar la importancia que tiene todo título de un texto, ya que es una muesca del hilo narrativo.

Siguiendo el orden, el incesto no es el problema, sino la ausencia provocada por una falta que le hizo cortar toda relación con el amado. Se establece una oposición interna en el personaje entre su deseo (seguir la relación con su amado) y su deber individual y social (expiar el doble pecado –incesto y embarazo fuera del matrimonio– y casarse), en los cuales, la carga moral supera cualquier manifestación del nivel querer-desear. El embarazo adquiere una categoría mayor en la transgresión moral, pues otras acciones («Y seduce a A» y el engaño) son permitidas si el fin («Y se casa con A») lo justifica. Asimismo, este fin y su consecuencia –la felicidad aparente– sirven para expiar el pecado y para cumplir con el objetivo de toda mujer de “buena” familia: casarse. Lo cual supone ante la sociedad, desaparecer cualquier asomo de amargura y desprestigio

que significa ser solterona. Entonces, la moral tradicional es el detonante de degradación y se instala como el motivo del texto. No obstante, todavía existe otra cuestión más profunda que procuraremos elucidar.

El debe ser (la moral tradicional) impregna a toda la narración porque se ancla en la pérdida del ser amado, que como dijimos antes, es el hilo conductor fundamental de la historia. Debido al debe/no debe ser, los derrotos que toma la historia cobran sentido. Las oposiciones deseo/deber y ser/parecer se resuelven con una mezcla entre el deber y el parecer que muestra la calidad de las relaciones sociales marcadas por la conveniencia, en contra del deseo y el ser.

Desde nuestra posición, y de acuerdo siempre con lo que el texto dice, la moral se impone sobre el amor, la cordura implícita lleva a romper relaciones y a remediar la expresión de sentimientos reprimidos. No obstante recurre a una serie de faltas éticas para restaurar la falta moral del embarazo fuera del matrimonio. En este sentido, la narradora-personaje se muestra como un ser reprimido y muy apegado a la moral tradicionalista, es cobarde para enfrentar sus deseos y teme la reprobación familiar y social. No enfrenta sus sentimientos y los esconde bajo el sufrimiento, quizá en espera de la aprobación de su escucha y de una felicitación por haber obrado bien, pues ella da a entender que su matrimonio es un mejoramiento para su vida. Desde el fondo de la narración ha emergido la desazón por el ser que se fue, y que el matrimonio no es más que la degradación de su vida, iniciada con su propia depresión por la edad y su estado civil. Seguir las reglas morales le significó a la narradora personaje la infelicidad, pero la aprobación social. Cuestión que pone en tela de juicio al papel de la moral al no permitirle al sujeto ser.

El texto nos dice que aparentado ser feliz se logra la armonía interna que proporciona el deber cumplido. Entonces, aparentar ser se halla encima del deber ser porque éste depende del primero, cuestión contraria sucede cuando “Y” era feliz aunque no cumpliera con su deber: casarse. Así, la armonía se encuentra en la expiación, en la apariencia y en el deber, marcados por el dolor. La felicidad, entonces, es una imposibilidad. Esta obra realiza una crítica a la moral fundada en apariencias y el sufrimiento que causa el deber en oposición al ser. El incesto ha sido abordado como un daño si el deber cancela cualquier oportunidad, apegarse a este tipo de deber provoca congoja. De la misma manera sucede con un casamiento no deseado. Ambas situaciones le produjeron daño a la narradora personaje. El texto narra el dolor por lo que se fue: se fue “E” y el “Y” del inicio también se fue.

“Mi amado amadísimo” habla del alcance que pueden tener las represiones y el internamiento al que nos somete la moral que no nos deja ser. Soledad Arellano instala en su escritura la dimensión ética y llega a ser una crítica social con el enfoque femenino no perdido en el feminismo fácil y beligerante. Con ello Arellano confirma una solidez como autora de ficciones cortas.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Soledad (2004). *Mujeres divinas... y otras*. UJAT. Colección. Josefina Vicens. Villahermosa.
- Claude Bremond (1996). *La lógica de la narración. En Análisis estructural del relato*. Ediciones Coyoacán. 2008. Octava reimpression. México.
- Prada, Renato (2003). *Hermenéutica, símbolo y conjetura*. Lupus inquisitor. UIA Puebla, UIA Torreón, BUAP. Puebla.
- 1991. *El lenguaje narrativo*. Zacatecas, UAZ. Col. Principia.